

pes de Europa, la confunden baja y vilmente con una tramoya maquiavélica, para en nuestro nombre decir una sarta de desatinos.

Sabed sí, que en nuestra opinion para las circunstancias, en que se halla la Europa, y nuestras opiniones interiores, no son á propósito ni el Sr. Cardenal, ni los otros señores Ciscar y Agar, y que quisiéramos se ocupase la representacion de Fernando el VII. por personas de mas elevado espíritu, de mas energia y de mas popularidad y grandeza de alma ; y quienes serán estas?... Nosotros, que somos tan *consistentes* como todos los españoles, en cuya totalidad está la *esencial* soberanía, hemos ya comisionado los que las han de elegir.

Estos diputados nuestros verán quales han de ser entregadas en el gobierno, en nombre y representacion de Fernando VII., siempre que libremente hagan la eleccion, y segun la ley fundamental.

Sea quien sea, esa será la legitima y digna Regencia, si tiene sus personas estas circunstancias, y si no median en la eleccion los *insultos* y verdaderos *atentados*, que hubo en todo el mes de marzo pasado.

El honor nacional y el pudor individual nos hace omitir lo que aquí sucedió contra la augusta persona de la hermana del Rey Fernando, de la persona mas amada de S. M. C. del consuelo en sus aflicciones domésticas... ¿ Los actuales Regentes podrán jamas confiar sus respetos á quienes no supieron respetar los del sucesor único habil?... ¿ Si por desgracia el Tirano hiciera una de las suyas con el Rey y su hermano? habria lugar á deliberar sobre entregar ó no la Corona á su serenísima hermana?... ¿ Se despreciarán estas reflexiones, como se despreciaron los avisos de la epidemia, por los alborotos de estos malvados?... No lo esperamos de tí, Nacion española, ni de vuestros representantes, ni menos de los señores cardenal, Ciscar y Agar... Pero, si así se hace, sino se quiere atender la justicia, si no se oye, ni mira la politica, si se empieza á interpretar arbitrariamente la Constitu-

